

de "originalidad" nos parece un pecado literario. Este no es el caso de *Paradiso*, novela profundamente enraizada en reconocidas tradiciones literarias, y nada puede reprocharle el más exigente literato, quien reconocerá las familiares corrientes de la tradición literaria.

¿Caeremos en el absurdo de acusar a *Paradiso* de ser una obra demasiado literaria? No podemos negar su formalismo, pero el gusto de J.L.L. por la forma no puede calificarse de exclusivo, sino que proviene de una tradición (tradición de las letras latinoamericanas y europeas en general) que afirma como valor codiciable la forma, la búsqueda y la perfección de la forma, el cultivo afanoso de la forma.

Antes habíamos asegurado que la forma de *Paradiso* nos parecía excesiva para el género novelístico, pero también aclaramos que sólo se trataba de una preferencia personal. Además, la retórica nunca tiene valor en sí; se trata

siempre de un medio, y lo que importa es si cumple su cometido. Ninguna retórica puede ser pobre o rica; sólo se trata de efectos que el escritor busca con un determinado fin, y el estilo de J.L.L. nos parece buscado con toda premeditación, en él no hay nada accidental ni improvisado. Lo que a veces no alcanzamos a vislumbrar (lo que nos causa miedo a lo desconocido) es a dónde desea conducirnos J.L.L.

Mucho más podría decirse sobre *Paradiso*; pero es una obra demasiado amplia y profunda, y el temor nos impide profanar lo que apenas hemos tocado en una primera lectura. *Paradiso* es una obra para la meditación y no para el hartazgo, y mis impresiones (como lo afirmé al principio) no aspiran más allá de la crítica impresionista.

* José Lezama Lima: *Paradiso*. Ed. Era, México, 1968, 490 pp.

dos libros de José Agustín: inventando que sueño y la nueva música clásica

Por Dalibor Soldatic

José Agustín, *Inventando que sueño*, Nueva narrativa hispánica, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1968, 174 pp.

Después de *La tumba* y *De perfil* éste es el tercer avance de José Agustín, más ambicioso y posiblemente mejor que los anteriores. Pero al mismo tiempo con suficientes fallas como para que afirmemos que el escritor no ha creado todavía su "gran obra". *Inventando que sueño* pretende ser un drama en cuatro actos que a final de cuentas ni es drama ni tiene actos. El autor intentó darle una unidad a esta serie de cuentos; unidad que consistiría en la actitud, el tono de la voz y que, desgraciadamente, resulta poco convincente.

El libro principia con la transcripción de la letra de una canción de los *Rolling Stones*, que no se puede objetar si no es que el nombre de uno de los compositores citados es Jagger y no Jaggers.

"Es que vivió en Francia" es el primer cuento del libro. El tema es interesante en cuanto a los experimentos de técnica. Pero escribir un monólogo o una serie de reflexiones de un personaje que, según todos los indicios, es Julie Christie, ya no será considerado válido para muchos lectores. El personaje se identifica con la famosa actriz inglesa gracias a referencias sobre películas en las que tomó parte esta actriz. Así, se menciona a David Lean y una filmación en España (*Doctor Zhivago*), la película *Farenheit*, las lágrimas en ocasión de

la ceremonia del Oscar, etc... Si no se considerará válida la creación de este personaje es simplemente porque el autor desconoce totalmente al personaje y al medio ambiente en el que éste vive.

"Cómo te quedó el ojo querido Gervasio" es un ejercicio de lenguaje, válido como tal y que, probablemente, no pretendía ser más que eso. Siguen dos cuentos "Cerrado" y "Luto" que no sobresalen en lo absoluto. En cambio, "Cuál es la onda" representa una esfera de calidad superior. Nos enfrentamos al José Agustín que conocemos, con el lenguaje ya característico de sus obras, en una historia simple: dos jóvenes, un baterista y una joven vacía que desea iniciar una relación por simple ocio y búsqueda de diversión. En síntesis: el sexo se ve eliminado paulatinamente de la narración. Los dos protagonistas desfilan por una serie de hoteles de paso sin que suceda nada trascendente. Los experimentos, en cuanto a técnica, continúan pero no molestan. Lo que sí resulta desagradable en definitiva es el afán de exhibición que todavía no ha logrado eliminar este autor de su obra. Nos lo demuestran paréntesis como: "Ah caray, ya es tarde; hay que ir al registro civil, vidita, dijo Oliveira como si los intrusos no estuvieran allí: se puso de pie y empezó a vestirse. (Adviértase ahora la ausencia de: se paró; nota del editor)." Si José Agustín quería demostrar la riqueza de su vocabulario, estos

paréntesis no eran necesarios. Hay mejores procedimientos para que un escritor lo demuestre a los lectores.

"Lluvia" representa un cambio total de actitud. La estructura del cuento es más tradicional; el tema pertenece al género de ficción y misterio; tenemos ante nosotros un escritor distinto. Dentro del conjunto la colocación del cuento es muy adecuada porque representa un paréntesis y un cambio de actitud. Analizado con rigor, el cuento no satisface. Su calidad está en las descripciones. En cuanto a la tensión que se pretendía lograr, es falsa. En resumen, aunque la intención había sido buena, la de romper una línea más o menos constante de narración, el cuento no ha dado los resultados esperados; pertenece a la peor parte del libro.

El cuarto acto se intitula: "Juego de los puntos de vista" y presenta el relato "Amor del bueno", que es sin lugar a dudas el mejor momento de la obra de José Agustín. Allí está todo lo que representa su obra: lenguaje, actitud, el no aceptar los compromisos, la gran descripción y creación de un medio ambiente y sus personajes. Esta es la prueba definitiva de que tenemos ante nosotros un gran talento que aún no ha madurado lo suficiente. La trama es simple: en el salón Montecarlo se inicia a las doce del día una fiesta que concluirá a las doce de la noche con la boda de Leopoldo y Felisa. Una boda y en Nochebuena, que ha empezado doce horas antes, en un salón localizado a unos pasos de la delegación de policía. El lector ya se puede imaginar el resto. Hay acción, crítica social aguda, sátira mordaz, situaciones humorísticas, diálogos estupendos que justifican, por vez primera, lo de "drama en cuatro actos". El personaje de Luisito, el protagonista principal y a la vez el narrador de los acontecimientos, es el mejor de todos los que ha creado hasta ahora José Agustín y merecería un estudio más profundo. Es la aparición en la literatura de un nuevo tipo de personaje. La actitud del autor, quien no teme a nadie e incluye en la lista de los mencionados a conocidos y desconocidos; su crítica de las "mordidas" y amistades políticas, es otra de las cualidades de este relato. Otro momento interesante y divertido lo representa la rivalidad entre los dos conjuntos musicales que "amenizan" la fiesta: el "conjunto tropical" y el de "los rocanroleros melenudos". El



ambiente es auténtico; los personajes también. Este es el mejor cuento de la obra.

Se puede decir que *Inventando que sueño* es una colección de cuentos muy desigual. A pesar de la baja calidad de algunas relatos, la lectura es fácil e interesante.



José Agustín, *La nueva música clásica*, Cuadernos de la Juventud, INJM n° 12-13, abril-mayo de 1968, 81 pp.

Además de ser novelista conocido José Agustín tiene fama de ser uno de los mejores conocedores y críticos de música moderna en México. Por consiguiente, la aparición de su primer ensayo sobre el tema despertó gran interés, tratándose de la primera publicación de este género en el país. El título mismo llama la atención y el autor intenta justificarlo en su breve introducción a la que intitula "La onda". Lo intenta, solamente; porque los argumentos que presenta son insuficientes para convencer a un público más serio. Esto no quiere decir que el título deba de tacharse por absurdo. Es una idea que resulta interesante pero que, justificada tal y como lo hace José Agustín, puede ser muy discutible a pesar de que existan muchos argumentos en favor de ella. Lo que no se puede explicar es el hecho de que no haya una sola mención del acercamiento de la música popular y el jazz; el tema del momento. Se habla un poco sobre las improvisaciones y el argumento está allí, tan sólo hay que señalarlo y desarrollarlo. Desgraciadamente el autor no lo hace. No se puede notar una actitud específica en cuanto a la música ni al ensayo. No hay una línea que se pueda seguir. El autor se queda en las descripciones, en la superficie y lo que es peor, comete errores.

Siempre estamos dispuestos a aceptar la opinión de cada uno en cuanto a un determinado músico, cantante o conjunto. Pero mencionar a los Animals entre los conjuntos comerciales de la actualidad, representa un error grave. Sobre todo si se toma en cuenta el sentido que le da el autor al término "conjunto comercial". Probablemente se olvidó del hecho de que los antiguos Animals fueron los primeros músicos de jazz que se pasaron al campo de la música *pop* en los principios de la "ola inglesa" y de que desde "The house of the rising sun" incluían números de *blues* en su repertorio en una época en la que este género no era tan popular como hoy.

Y si en el caso mencionado se puede admitir todavía la diversidad de criterios, otros errores no tienen ninguna excusa. Al tratar las posibles influencias que sufre la música popular, José Agustín hace toda una lista de músicos y compositores desde el *folk song* hasta la música clásica. Si bien se le podría objetar seriamente la inclusión de Hank Williams entre los cantantes de *blues* no hay justificación alguna en el hecho de haber-

premio a cien años de soledad

El Premio Chianciano 1968 que otorga anualmente dos millones de liras a la mejor novela, poesía o ensayo publicado en Italia, ha sido designado para la novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, en la traducción italiana de Enrico Cicogna, y en la edición de Feltrinelli.

El Jurado, presidido por Eduard Goldstrucker, y constituido por Gian-siro Ferrata, Tullio de Mauro, Mario Luzi, Elio Pagliarani, Vito Pandolfi, Leone Piccioni, Michele Rago, Aurelio Roncaglia, Peter Weiss y Mario Lunetta (secretario), inició en esta ocasión la nueva modalidad de "participación popular": además de los libros presentados por el Jurado, podrán admitirse también los libros propuestos por los lectores en el curso de dos debates públicos. En efecto, fue el público, en la persona del crítico literario Fulvio Palmieri, quien propuso y sostuvo el libro de García Márquez, quien no estaba comprendido en la lista de los candidatos, y que, después de un fogoso debate, fue aclamado por unanimidad.

Debido a la peculiar personalidad del autor, que se niega a participar en actos publicitarios, el libro no fue lanzado en Italia con la promoción de costumbre ni sugerido al Jurado por la casa editora. Por esta razón, los críticos italianos hablan de un premio otorgado *a furor di popolo*.

se olvidado de B.B. King, quien representa la influencia decisiva en músicos actuales como Eric Clapton, Mike Bloomfield. Elvin Bishop, Jimi Hendrix y muchos otros. Peor aún es el olvido de músicos de jazz como Coltrane, Elvin Jones, Pharaoh Sanders, Albert Ayler y Garry Burton, quienes representan la verdadera vanguardia del jazz.

En otra parte de su ensayo el autor cita a Dave Grosby (de los Byrds) y a Frank Zappa (de los Mothers of Invention) sin indicar de dónde se sacaron las citas en cuestión.

Posteriormente en el "Flashback inevitable" encontramos: "Elvis Presley empezó a grabar en discos Sun, en Tennessee. Cuando lo contrató la RCA Victor prácticamente inició el rock porque Bill Haley and his Comets era un grupo de músicos ya maduros." Basar una afirmación así, tan sólo en la madurez de los músicos, no es válido tratándose de un ensayo que pretende ser serio.

El estudio cambia totalmente al referirse a tres discos LP en particular: al de los Beatles: *Sargent Pepper's Lonely Hearts Club Band*, *On their Satanic Majesties request* de los Rolling Stones y el LP de los Mothers of Invention. Los comentarios hechos a los discos son bastante superficiales cuando sobra ma-

terial para hacer un análisis profundo sobre cada disco en especial y para pasar luego al estudio del disco LP como forma de expresión artística. Tampoco se estudian las estructuras de estos discos, lo que representa otro error grave.

Un descuido del autor en cuanto a información lo representa la mención de los discos sencillos de los Rolling Stones que no aparecen grabados en LP. Faltaba mencionar: *Come on* (el primer disco de los Stones), *I wanna be your man*, *Stones*, *Money*, *Bye Bye Johnny*. En la mención de las "piezas legendarias" de este conjunto le objetaríamos al autor el olvido de la composición "Tell me", aunque esto podría ser cuestión de gustos.

Otro error grave lo representa la mención de un solo disco de John Mayall y los Bluesbreakers cuando éste lleva grabados ya cuatro discos LP: *John Mayall and the Bluesbreakers with Eric Clapton*, *A hard road*, *Crusade* y finalmente *John Mayall: The Blues Alone*. Una frase resulta muy extraña al referirse el autor al mismo conjunto: "Haciendo uso del *speed back*, Mayall destruye amplificadores pero electriza al público." Pues bien ¿qué es el *speed back*? o será que José Agustín se refería al *feedback* ¿y de dónde ha sacado la

premio a José Emilio Pacheco

El premio anual de veinticinco mil pesos "Magda Donato", para la novela, cuento, ensayo o artículo periodístico de autor mexicano que más hiciera por el bienestar de la humanidad, fue otorgado en 1968 a José Emilio Pacheco por su narración *Morirás lejos* (Ed. Joaquín Mortiz). El jurado estuvo integrado por Salvador Novo (escritor), Octavio Valdez (sacerdote católico), Aristómeno Porras (pastor protestante), Meir Moshiah Mohamed (jefe espiritual sefaradí) y Rafael Guijarro (representante de una institución de beneficencia).

idea de que John Mayall destruye amplificadores?

En cuanto a la opinión sobre el conjunto The Moby Grape diferimos totalmente del autor y le recomendamos que escuche atentamente el segundo LP de este conjunto, *Wow*, especialmente el *jam session* para darse cuenta de lo que es su música.

El capítulo "Loners" destaca con mucha razón a Donovan como uno de los mejores cantantes de la escena musical de la actualidad, pero olvida mencionar entre las canciones iniciales para discos Hickory composiciones como "Catch the wind" y "Colours".

El siguiente capítulo "Move Over & let England take over" da la impresión de que el autor tenía prisa por acabar cuanto antes el ensayo, porque le dedica muy poco espacio a Jimi Hendrix, los Cream (¿lo estaba guardando para escribir sobre Angélica María?) si se toma en cuenta la importancia que estos músicos tienen en la actualidad. Olvida totalmente a los Hollies que son mejores que muchos conjuntos a los que menciona inútilmente en ciertas ocasiones. Además de eso, al hablar de los

Traffic hubiera sido más afortunada la mención del LP "Heaven is in your mind" o "Mr. Fantasy".

La última parte está dedicada al estudio de la música moderna en México, en particular a los Dug Dugs, Javier Bátiz y Angélica María. La inclusión de este capítulo en el ensayo no se puede objetar, aunque sí se le puede reprochar al autor cierta benevolencia con los dos primeros conjuntos. En cuanto al estudio dedicado a Angélica María, José Agustín se está jugando su prestigio de crítico y está lindando con lo ridículo. Mientras que a una cantante como Aretha Franklin se le dedica un párrafo, el espacio reservado a Angélica María, "la única cantante en México", es de varias páginas. El criterio del crítico ya no es objetivo y hay afirmaciones tan desafortunadas como la de que la versión de Angélica María de "Yo que no vivo sin ti", es mejor que la inglesa y la italiana. Por fortuna ni Dusty Springfield ni Pino Donaggio necesitaron de la opinión de José Agustín para que se les reconociera su talento. Absurda, desproporcionada, subjetiva, son los calificativos que se le pueden dar a esta parte del estudio.

samuel joseph agnon: juramento de fidelidad

Por Eduardo Naval

Este es el último libro publicado por Agnon antes de que le fuese concedido el Premio Nóbel de 1966. Son dos extraordinarias novelas cortas que por desgracia no fueron traducidas directamente del hebreo, sino de la edición inglesa de Tel-Aviv. Es el tercer libro de Agnon que publica la editorial, y curiosamente aquí ha tenido muy poca demanda en librerías a diferencia de España, donde, según noticias, ha sido *best-seller* durante varios meses. Es posible que esto se deba a la ausencia casi total de crítica que ha habido alrededor de este autor.

Debe ser un premio llegar a la vejez y poder mirar el mundo con la sencilla tranquilidad y el diáfano cariño con que Agnon lo hace. Un premio señalado y que se concede a muy pocos. Un hombre que casi a los ochenta años puede sentarse a escribir y llamar a las cosas por su nombre, y ver que el nombre es perfecto, que ya ha sido dado y sin embargo puede conmovir porque es nuevo cada día, y que el hombre puede utilizarlo como un dios para ceñir con él el mundo que le rodea, es sin duda un virtuoso. Un "virtuoso" como León Felipe y en el sentido en que éste lo usa, con la diferencia de que Agnon ha logrado sacudirse la rabia porque recobró la patria y León Felipe no lo logró.

Sobre todo un *Juramento de fidelidad*,

Agnon contempla el mundo con la tranquilidad y satisfacción de un *pater familia*, y puede hacerlo así porque se sabe fundador de una familia sólida arraigada en su tierra, porque se sabe heredero de una tradición que impregna más de veinte siglos de cultura, porque sabe que su raza es la misma, pero está cambiando y hay que defenderla y la defiende. Pese a que esta obra transcurra tiempo antes de la primera guerra mundial, Agnon habla de Jaffa como de algo ya muy propio, una tierra que respira judaísmo por sus cuatro costados y tendrá que volver en muy poco tiempo a manos de sus únicos legítimos poseedores. Es en este cuento donde hay un pequeño diálogo profundamente doloroso que caracteriza la tensión y desarraigo de los judíos de la diáspora antes de 1948: "Algunos turistas con los que he hablado (dice uno de los personajes) durante el viaje no quedaron muy bien impresionados por Jerusalén. Suciedad y mendigos, dijeron. Sólo mendigos y suciedad. —¿Eran turistas judíos o cristianos?, pregunta el personaje principal—. ¿Qué importa? También para los cristianos es una tierra santa. —Sí, pero ellos tienen sus propias tierras." Y en esta última frase se encierra posiblemente la expresión más sobria y contenida del dolor de

cualquier exilado, más aún el del judío, exilado perpetuo.

Los personajes van siendo descritos con toques mínimos, con alusiones ciertas y con un pequeño resumen (nunca más de una página) de sus antecesores. La atmósfera de Jaffa está perfectamente descrita, con su mezcla abigarrada de nacionalidades, con su clima tropical, sensual y denso, y con las actividades que se desarrollan en la ciudad. Toda la narración está transida de un hálito de irrealidad, de un ambiente mágico que en forma paradójica dota a los personajes de veracidad. El único detalle que podría parecer falla gravísima, si se ve con mala intención, es el final del cuento, en el cual Agnon en vez de dar un desenlace diluye la acción con un procedimiento mágico también. Podría ser falla, si no se tiene en cuenta que al crear un mundo tan plásticamente irreal hay que saber llevarlo hasta su extrema consecuencia, que es lo que Agnon hace. A través de las 172 páginas de *Juramento de fidelidad* se mantiene en forma perfecta el mundo expuesto, pero inevitablemente si tratase de ser llevado más allá, al cabo de unas pocas hojas se derrumbaría sin dejar el impacto del virtuosismo anterior.

La segunda novela, *Edo y Enan*, también se desarrolla en un mundo fantástico, sólo que esta vez corresponde al Jerusalén de la segunda posguerra. Con toques cientificistas totalmente logrados nos cuenta una historia de talismanes y amuletos que provienen de literaturas antiguas. En esta novela no hay escapismo final y lo irreal del suceso sí puede tener un desenlace o más bien conclusión. Tiene varias citas bíblicas mezcladas en las conversaciones, que nos recuerdan, como fenómeno, a lo que ocurre en castellano con ciertas frases de autores clásicos que han venido a incorporarse a la lengua diaria. Esta segunda parte del libro posee mayor densidad en lo que se refiere al manejo de ideas o de fondo filosófico. Una de las más significativas sería: "Ninguna explicación puede afectar al problema, ninguna exposición de causas, alterarlo. Estas no son más que las opiniones que la gente emite para ejercitar su ingenuidad en palabras sin significado alguno en casos que no pueden ser resueltos, en acaecimientos para los que no existe consuelo."

Todo lo anterior es un acercamiento, mezquino y mutilado, a este libro. No es más que la enumeración de algunos de los puntos significativos de la obra que merecerían ser estudiados con mayor detalle y en forma más amplia. En el término se quedan muchas cosas más, como serían el espíritu religioso, el poeticismo que recorre toda la obra, la nostalgia, la historia del pueblo de Israel y tantos otros. Esperemos que alguien haga en nuestro idioma una valoración justa y profunda de este autor.

Samuel Joseph Agnon, *Juramento de fidelidad*, *Edo y Enan*, Plaza y Janés, Barcelona 1967, 271 pp.